

# La socialización desde la perspectiva de género, en un grupo de padres y madres del sector urbano y rural municipio de Chipaque, Cundinamarca.

**Autoras:** Ivonne Paola Ávila Vera, Claudia Patricia Ávila Rojas, Luisa Fernanda Ayala Sánchez.

**Asesora:** Psicóloga Martha Lucía Uribe de los Ríos.

**Publicación:** Universidad de La Salle. Facultad de trabajo social, Bogotá 2006. 81 pp.

**Palabras clave:** socialización, familia, sector urbano y rural, género, roles.

**Línea:** Familia. Sublínea: Género y familia.

## OBJETIVO GENERAL

Analizar la socialización desde la perspectiva de género en lo relativo a estereotipos, roles y normas de un grupo de padres y madres del sector urbano y rural vereda Caraza municipio de Chipaque, Cundinamarca.

## OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ◆ Realizar la caracterización sociodemográfica del grupo de padres y madres del sector urbano y rural del municipio de Chipaque, Cundinamarca.
- ◆ Describir los estereotipos en relación con el género y los roles y normas para hombres y mujeres en el grupo de padres y madres.
- ◆ Identificar las posibles diferencias de socialización de género entre el sector urbano y rural del municipio de Chipaque Cundinamarca.

## DESCRIPCIÓN

La investigación cualitativa tiene la finalidad de explorar, describir e interpretar, desde la cultura y la dinámica social, el proceso de socialización de un grupo de padres y madres desde la perspectiva de género. Se caracteriza el perfil sociodemográfico del grupo de padres y madres del municipio y se indaga por los estereotipos, roles y normas en el proceso de socialización que estos padres y madres transmiten a sus hijos e hijas, obteniendo como resultado que la

construcción de los roles y estereotipos de género en la familia están marcados por concepciones culturales patriarcales

## CONTENIDO

La estructura se orienta a dar respuesta sobre ¿cómo los padres y madres socializan a sus hijos e hijas? Teniendo en cuenta aspectos como las creencias, normas y roles que intervienen en este proceso. Además analiza variables sociales como información general de los padres y madres que participaron con el aporte de información a, aspectos socio familiares y sociodemográficos.

## METODOLOGÍA

Método: cualitativo

Nivel: exploratorio descriptivo

Fuentes: primarias: 18 padres y 18 madres de familia de los contextos urbanos y rurales del municipio de Chipaque.

## TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN

Entrevista focalizada semiestructurada.

## CONCLUSIONES

En el marco del desarrollo de hombres y mujeres, es propio considerar que la familia es el primer portador transmisor de ideas sobre lo que debe ser y hacer una mujer y un hombre en la sociedad; es posible afirmar que la familia, sin darse cuenta, está socializando a partir de una perspectiva que ha contribuido históricamente a mantener la desigualdad, la exclusión y la discriminación en razón del género, a partir de concepciones, tradiciones y prácticas de orden cultural e histórico como la división del trabajo y la clasificación de roles de género y creencias que marcan jerarquías de poder, por lo que se hace nece-

sario poner en cuestión las visiones que le adjudican a las mujeres un destino y una asignación al espacio doméstico encargado de la reproducción y crianza de los hijos a partir de un trabajo no reconocido que se les atribuye como su principal responsabilidad, mientras asigna a los hombres el llamado espacio público ordenado a la producción, el poder político y económico, sin mostrar las relaciones de poder que sostienen estas divisiones.

La construcción de roles de género en la mayoría de los casos, no permite crecer y poder expresar cada una de las potencialidades de hombres y mujeres como personas. Los roles asignados a cada sexo y los estereotipos predominantes en la sociedad, han ejercido gran influencia en los procesos de socialización de niños, niñas y jóvenes, garantizando una permanencia en el tiempo; restringen a hombres y mujeres a espacios específicos como lo público y lo privado; la razón y el sentimiento.

Si a través de procesos de socialización con una conciencia nueva de género, lográramos construir relaciones más equitativas entre hombres y mujeres, estaríamos construyendo nuevas formas de familia, en las que el respeto mutuo hacia hijos, hijas, madres y padres sea lo primordial y en un ámbito más general, la igualdad de derechos humanos se convierta en la práctica, en un punto de partida central para concebir y desarrollar políticas, programas y proyectos con perspectiva de género, para contribuir al logro de una sociedad más incluyente y democrática.

En el contexto rural prevalecen en forma significativa las ideologías ancestrales patriarcales, lo que se evidencia en las creencias que a través del tiempo consideran a la mujer como situada en el ámbito privado y como sujeta de reproducción, situación que da lugar a una profunda reflexión sobre los roles sociales y culturales que hombres y mujeres asumen en la sociedad. Dentro de los principales estereotipos se encuentra que la mujer es la responsable de asu-

mir labores domésticas y el hombre es el proveedor económico del hogar por excelencia.

Se registra lo que podríamos llamar un elemento de cambio, que se puede relacionar con el avance de los medios de comunicación y con el acceso de las mujeres a la educación, el reconocimiento que hacen los padres y madres, tanto del sector urbano como del rural, de la igualdad de género. Sin embargo, este reconocimiento que se observa en los discursos, al momento de llevarlos a la práctica, aún prevalecen ideologías que no coinciden con lo manifestado por las y los entrevistados en el momento de la recolección de la información: al hablar de normas y roles, dicha igualdad no se sostiene.

Otro elemento ligado con el cambio, a pesar del predominio de ideas ancestrales, es que las mujeres, a pesar de desempeñarse en un rol doméstico, reconocen y manifiestan un gran interés hacia la apertura al cambio y a las nuevas concepciones de género a través de la educación; sin embargo en las prácticas se mantienen aún los estereotipos de género.

La familia, a través de la socialización, sustenta y perpetúa la desigualdad, socializando niños y niñas dentro de los intereses de género apropiados a este tipo de cultura, que enmarca una visión patriarcal, que se sustenta en un margen de relaciones desiguales entre los sexos y entre padres – madres e hijos e hijas. Por tanto la formación de hombres y mujeres supone un proceso de desarrollo individual en el que se ven las relaciones de dominación

y subordinación como naturales a través del poder entre los sexos.

Desde nuestras vivencias personales como mujeres, esposas, trabajadoras, madres, hijas y profesionales, creemos que la mujer debe seguir posicionándose en espacios públicos a través del reconocimiento de sus derechos como ciudadanas, puesto que a pesar de haber incursionado en el ámbito de lo público las actividades se incrementan con el paso de los días y no se han valorado. A partir de nuestra experiencia en esta investigación ha surgido un gran cambio en las propias concepciones acerca de la socialización, que se ha visto reflejado en nuestras prácticas personales.

Como trabajadoras Sociales es nuestro compromiso avanzar cada día en la construcción y transformación de una sociedad excluyente por razones de sexo, para avanzar en una sociedad fundada en una ética del respeto hacia los otros y las otras.

Desde una postura crítica la profesión de Trabajo Social debe orientar su intervención a cambios en las condiciones de vida de hombres y mujeres que vivencian los efectos de la injusticia, las iniquidades y dominación de poder, los cuales han sido generalizados por estereotipos sobre lo masculino y lo femenino como una construcción social.

## REFERENCIA CITADA

Universidad de La Salle, Facultad de Trabajo Social. Currículo de la Facultad. 2004. Bogotá.